

MATERIALES PROTOHISTÓRICOS DE «EL TURUÑUELO» (MÉRIDA, BADAJOZ)

JAVIER JIMÉNEZ ÁVILA
(Patronato Ciudad Monumental, Mérida)
CORONADA DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA
(Museo Arqueológico de Badajoz)

RESUMEN

Tanto por los materiales que aquí se presentan como por sus características morfológicas, un gran túmulo de más de 60 m de diámetro situado en el llano, el yacimiento de El Turuñuelo de Mérida recuerda enormemente al denominado *Palacio-Santuario* de Cancho Roano, complejo monumental protohistórico que viene excavándose desde 1978 en Zalamea de la Serena (Badajoz). A partir de estas premisas se analizan con cierto detalle los nuevos objetos y se hacen algunas reflexiones acerca de los retos e interrogantes que plantea la generalización de un fenómeno arqueológico tan singular y tan característico del Valle Medio del Guadiana durante el Período Post-Orientalizante.

PALABRAS CLAVE

Materiales protohistóricos; Complejos monumentales; Valle Medio del Guadiana; Período Post-Orientalizante; Marfiles orientales.

ABSTRACT

So many by the archaeological finds we present here as by its topographical and sedimentary traits, a big tumulus with more than 60 mts. diameter placed in the plain, the settlement of El Turuñuelo (Mérida, Badajoz), resembles very much the so called *Palace-Sanctuary* of Cancho Roano, a monumental architectural complex (5th. cent. B.C.) being excavated since 1978 in Zalamea de la Serena (Badajoz). From those premises we analyze in some detail the new objects and we do some reflections on challenges and questions proposed by the generalization of an archaeological fact so peculiar and so characteristic of the Middle Valley of Guadiana during the Post-Orientalizing Period.

KEY WORDS

Protohistorical Finds; Monumental Complex; Middle Valley of Guadiana; Post-Orientalizing Period; Eastern Ivories.

Posiblemente el descubrimiento y excavación del yacimiento de Cancho Roano (Zalamea de La Serena, Badajoz) sea uno de los hechos más relevantes de la Protohistoria Suroccidental acaecidos en los últimos años. Los trabajos desarrollados ininterrumpidamente desde 1978 han sacado a la luz un singular complejo arquitectónico que encerraba un sorprendente conjunto de materiales cerámicos, metálicos, ebúrneos, lignarios... Su valoración y estudio ha generado una abundante y polémica literatura que demuestra por sí sola el interés de esta estación arqueológica (Celestino y Jiménez 1993: 225-227). Sin embargo, el conocimiento del con-

texto cultural de Cancho Roano, la Extremadura de finales del siglo V a.C., no ha avanzado parejo al del yacimiento, y hoy contamos con poco más que unos cuantos materiales coetáneos procedentes de estratigrafías aún inéditas, en absoluto suficientes para poder valorar el significado socioeconómico y cultural del *Palacio-Santuario* dentro de un entorno geográfico más amplio. Por ello pensamos que es de la máxima urgencia dar a conocer datos que arrojen luz sobre este período, en el convencimiento de que sus aportaciones serán de inestimable ayuda a la hora de comprender el funcionamiento de unos grupos sociales que fueron capaces de alcanzar las cotas de civilización que reflejan los restos exhumados en Zalamea de la Serena. En consecuencia presentamos seguidamente una serie de objetos que, aunque descontextualizados, aportan nuevos elementos sobre

este momento histórico, además de manifestar una asombrosa analogía con los materiales de Cancho Roano. Y queremos hacerlo desde esta sede como homenaje al prof. D. Juan Maluquer de Motes, tan vinculado a ella y al yacimiento de Cancho Roano, donde pasó excavando los últimos años de su vida.

EL YACIMIENTO DE EL TURUÑUELO

El yacimiento de El Turuñuelo no constituye una novedad bibliográfica pues en fecha reciente ha sido dado a conocer (Enríquez y Jiménez 1989: 155-6). No insistiremos pues sobre su situación, cercana a Mérida y al Guadiana, pero sí recordaremos que se trata de una gran formación tumular de 60 m de longitud y de más de 5 m de altura. Su flanco Norte fue seccionado por la construcción de uno de los canales de riego del Plan Badajoz, pudiendo estimarse en torno a la mitad la extensión del yacimiento que se ha perdido para siempre. En la sección dejada por las máquinas se adivinan, aunque muy borrados por las lluvias restos de construcciones y diferentes estratos entre los que se reconocen gruesas capas de cenizas. Siempre han existido dudas sobre su filiación cultural, señalándose la posibilidad de que se tratase de una construcción de época romana, posiblemente un mausoleo, en función de su proximidad a una gran *villa* altoimperial, posibilidad que sostienen, además los restos de un grueso pavimento de *opus signinum* que afloran en superficie. Contra esta fecha histórica se han presentado algunos fragmentos, cerámicos de escaso valor cultural que permitían encuadrarlo en la Segunda Edad del Hierro (Enríquez y Jiménez 1989: 158), adscripción que hoy podemos precisar gracias al conjunto de materiales protagonista de este estudio. No sería extraño que sobre los restos del yacimiento protohistórico se produjera una ocupación romana, tal y como sucede en otros túmulos prehistóricos de Extremadura (Carrasco 1991: 125).

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

El corte dejado por las máquinas en el flanco norte del túmulo del Turuñuelo ha provocado continuos derrumbes de sus sedimentos, sobre todo en épocas de lluvias, y con ellos de una buena cantidad de materiales arqueológicos. Gran parte de estos objetos fueron recogidos en su día por aficionados emeritenses para sus colecciones particulares. Estas pequeñas colecciones fueron donadas, o en algún

caso enajenadas al Excmo. Ayuntamiento de Mérida, que en 1993 las reunió en la Colección de Prehistoria de la Comarca Emeritense. Todos los materiales presentados en este trabajo pertenecen a esta colección municipal y algunos de ellos se exhiben en su Sala de Protohistoria, inaugurada en junio de 1994. Queremos manifestar nuestro agradecimiento a D. Antonio González Cordero, colega arqueólogo, quien, sabedor de nuestro interés por esta época, nos informó de la existencia de estos materiales en la Colección Comarcal, y a D. Tomás Porro Mayo, responsable de la misma, por las facilidades dadas en todo momento para su estudio.

Cerámicas

Como casi siempre ocurre en arqueología los restos cerámicos son los más abundantemente recogidos en este muestreo. Aparte de los aquí publicados la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida conserva algunos más como procedentes del Turuñuelo, entre ellos varios fragmentos de indudable adscripción romana.

Cerámicas a mano

La pieza más sobresaliente de este grupo es una botella de cuerpo cúbico, cuello cilíndrico y borde vuelto de la que se conservan bastantes fragmentos (Fig. 1). La altura que hoy conserva a partir de su base plana es de 9,5 cm pero debió ser mayor, tal y como se desprende de la impronta conservada en una de las esquinas inferiores que acusa la existencia de un apéndice, de sección cuadrada. Se trataría, pues, de un vaso tetrápodo o, menos probablemente, de una vasija de base prismática calada. En las dos caras laterales que se han conservado presenta una decoración trazada por suave incisión que representa un tema cuadrifolio en disposición diagonal, de hojas apuntadas y segmentadas por una línea longitudinal. El motivo se inscribe en un cuadrado enmarcado por otro más amplio que en los extremos inferiores se adapta al perfil originario del vaso bordeando las patas hoy perdidas. Lo que queda de una tercera cara presenta los restos de la misma decoración, extremo que permite suponer que este tema floral figuraba en los cuatro lados verticales del vaso. Es muy probable que los restos de pasta blanca que se aprecian en algunos segmentos de la incisión se deban al proceso de restauración con escayola a que ha sido sometida la vasija.

El paralelo más próximo tanto formal como geográficamente es una pieza de similares caracte-

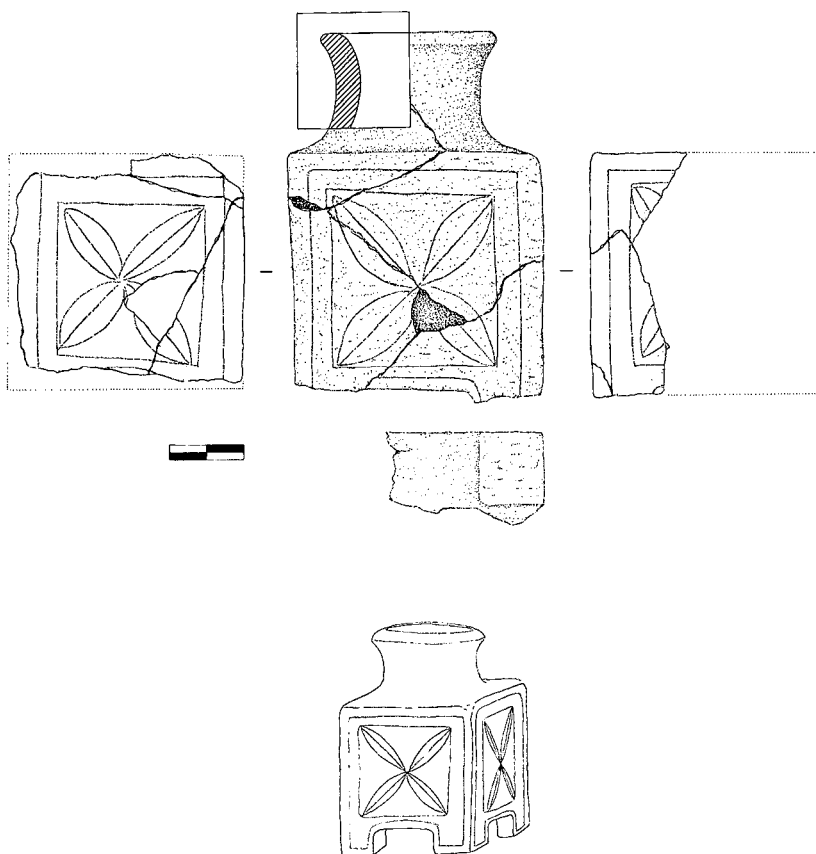


FIGURA 1: Botella cúbica de cerámica a mano de El Turuñuelo y ensayo de reconstrucción de la misma. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

rísticas hallada en Cancho Roano. A pesar de estar inédita se expone en una de las vitrinas que el Museo de Badajoz dedica a este yacimiento¹. La diferencia más notable se halla en el motivo decorativo representado que en el ejemplar de Cancho Roano es un rectángulo segmentado por dos líneas perpendiculares en cuatro cuadrantes, también rectangulares. En sus demás rasgos es coincidente con la botella del Turuñuelo, dato tanto más significativo cuanto que se trata de objetos inusuales en otros contextos geográficos o culturales.

Vasos polípodos y de base prismática calada aparecen en yacimientos protohistóricos suroccidentales como los depósitos de Garvao o Capote durante los siglos IV-III a.C, donde se relacionan con estímulos septentrionales (Berrocal 1992: 109). Sin embargo, tanto por su concepción como por su cronología las botellas de Cancho Roano y el Turuñuelo se apartan de estos modelos célticos, por lo que, a falta de paralelos en otros territorios, cabe

considerarlas como una producción autónoma característica de la Baja Extremadura del siglo V.

Aparte de la botella cúbica la cerámica a mano tiene escasa representación entre los materiales recogidos de el Turuñuelo. El fragmento más interesante corresponde a un borde de una gran vasija decorada con impresiones en el labio (Fig. 2, 3). Este técnica decorativa aparece en yacimientos tartésicos de Andalucía Occidental y también en Medellín, donde se fecha en torno al 600 (Almagro-Gorbea 1977: 427). Pero más significativa resulta su presencia en Cancho Roano, ya que allí se restringe a las fases antiguas, anteriores al momento final del complejo monumental donde está totalmente ausente (Celestino y Jiménez 1993: 123). Ello sugiere la presencia en El Turuñuelo de una fase paralela a estos estratos antiguos de Cancho Roano o, al menos, el comienzo de su andadura histórica en un momento situable en estos horizontes.

Otros fragmentos de cerámica elaborada a mano fortalecen la representación del grupo, sin proporcionar grandes inferencias culturales debido a lo común de las formas constatadas (Fig. 2, 1 y 2).

¹ Museo Arqueológico Provincial de Badajoz 11541.

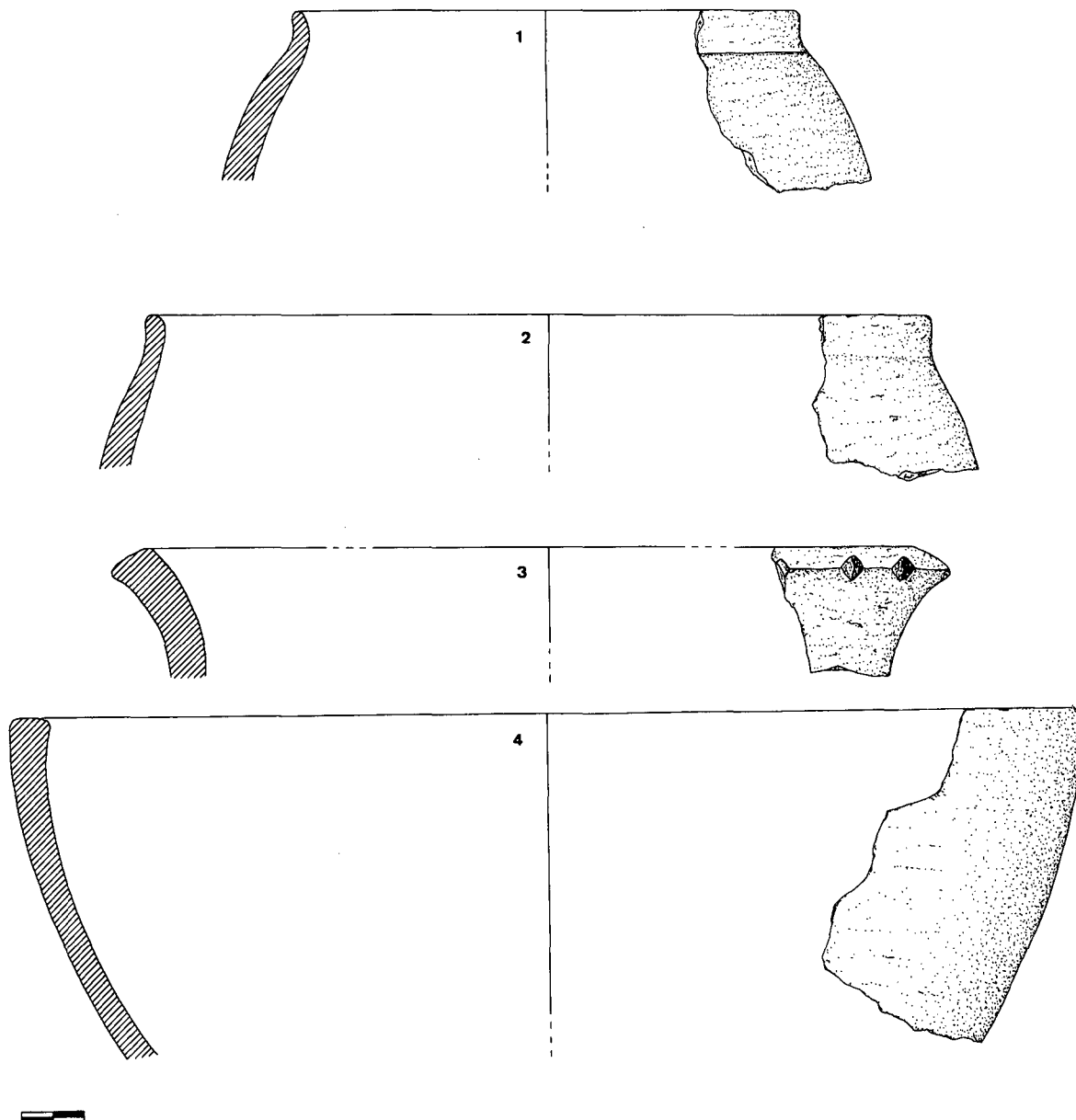


FIGURA 2: Cerámica a mano (1-3) y a torno tosca (4) de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

Ánforas

Un ánfora de grandes dimensiones ha podido ser reconstruida a partir de los fragmentos recogidos en El Turuñuelo (Fig. 3). Se trata de un recipiente de 84 cm de altura máxima. Su peso en vacío es de unos 21 Kg. En la parte externa de sus paredes aún conserva adheridos restos de carboncillos y cenizas, por lo que tal vez estuviera asociada a un estrato de incendio.

Tipológicamente responde al tipo CR Ib establecido por Guerrero para el material de Cancho

Roano, correspondiente a ánforas “de saco” sin carena en el hombro. El tipo se considera una imitación local de las ánforas Vuillemot R-1 que caracterizan los horizontes fenicios arcaicos de todo el Mediterráneo Occidental, y que llegan hasta Extremadura como lo atestiguan algunos ejemplares encontrados en Medellín (Guerrero 1991: 49). Las pastas poco decantadas y las cocciones irregulares, contribuyen a aislar este grupo CR de sus prototipos fenicios más antiguos. El labio del ejemplar del Turuñuelo escapa a la clasificación de Guerrero aunque está presente en algún ejemplar del Sector Norte de Cancho Roano no incluido en dicha tipología.

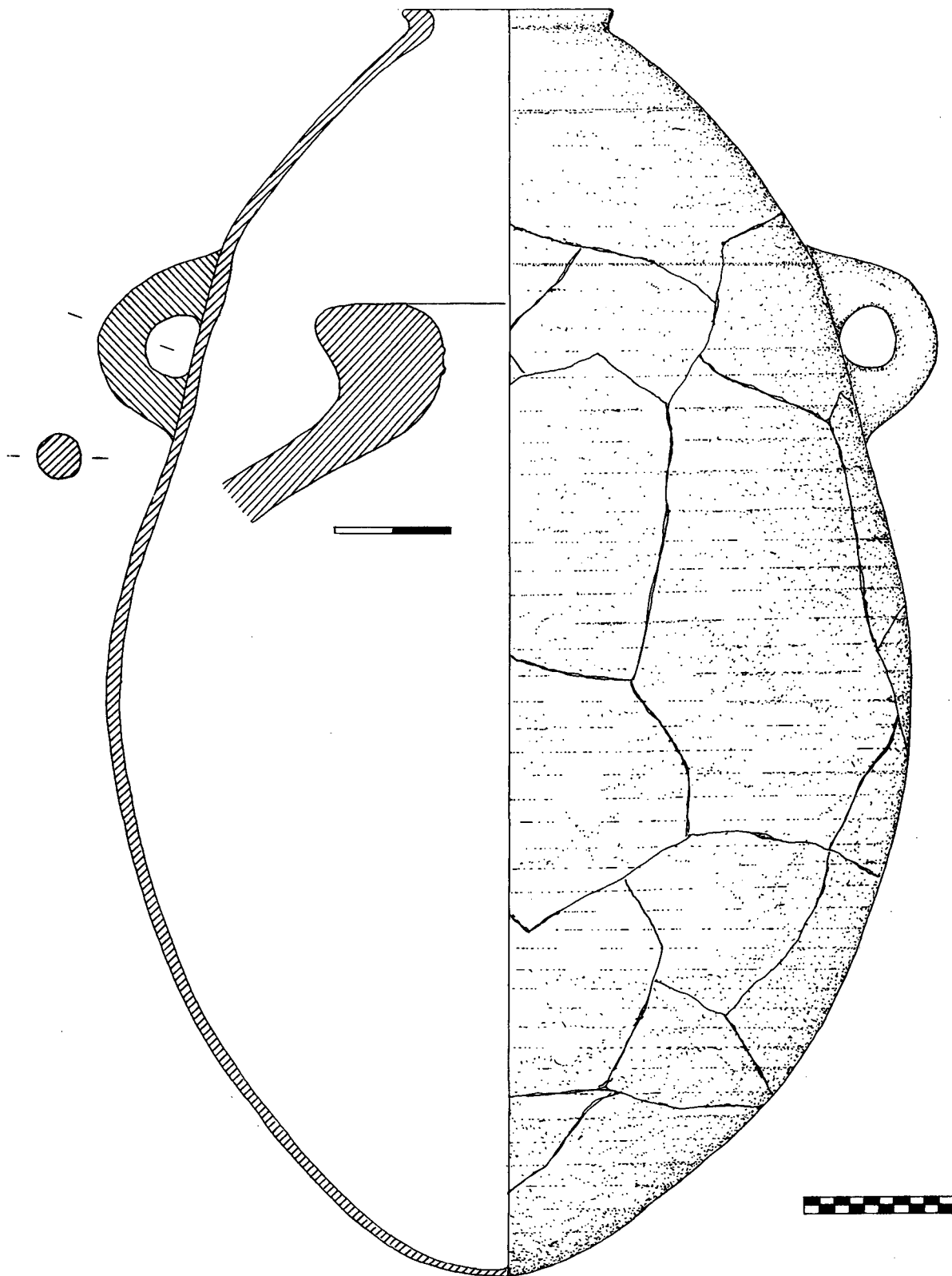


FIGURA 3: Ánfora de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

Aparte de Cancho Roano, donde se han recuperado varias decenas de este tipo de contenedores, su presencia en el entorno extremeño está débilmente confirmada con un ejemplar incompleto del poblado de la Alcazaba de Badajoz (Berrocal 1991: 350). El ejemplar de El Turuñuelo puede contribuir a reforzar el carácter local de estas producciones al incrementar los centros de hallazgo en el Medio Guadiana, que se convierte en una de sus zonas de dispersión habitual. Quedan en suspenso, no obstante, las dudas en cuanto al uso y comercialización de estas ánforas en las tierras interiores de la Península.

Cerámicas a torno de cocción oxidante y grises

Estos tipos están representados por un nutrido grupo de fragmentos de ollas de variada tipología y platos o cuencos (Figs. 4 y 5). Lo más destacable del conjunto es la conformación de los bordes de los platos que experimentan un característico engrosamiento. Este rasgo peculiar individualiza la producción de este tipo de vasos en Cancho Roano (Celestino y Jiménez 1993: 128-129) y lo aparta de los platos conocidos en su entorno geográfico en momentos tanto anteriores como posteriores, al tiempo que lo aproxima a producciones contemporáneas del Valle del Guadalquivir (Gómez, Chasco y Oliva 1979: 36-38). A falta de análisis de las pastas no es posible verificar si este detalle formal responde a la unicidad en los centros de producción o a otras motivaciones. La experiencia que nos da el trabajo con los materiales de Cancho Roano nos hace pensar que algunos de los platos de El Turuñuelo procede de un alfar diferente porque presentan una uniformidad en las cocciones y en las tonalidades externas claramente diferenciadas de los vasos de Zalamea.

Otras formas representadas entre las cerámicas oxidadas y grises de El Turuñuelo son los platos carenados (Fig. 4, 2), forma muy típica de la protohistoria suroccidental, también presente en Cancho Roano (Maluquer 1981: 84).

Una de las bases de cerámica oxidada, seguramente perteneciente a un plato, presenta un grafito trazado en la parte externa que representa un motivo geométrico de aspecto estrellado (Fig. 4, 14). Los grafitos de las solerías de los platos de Cancho Roano suelen materializarse en un círculo con un aspa inscrita en su interior (Maluquer 1981: 84-86).

Cerámica pintada

Un sólo objeto del Turuñuelo en la Colección Municipal de Mérida porta decoración pintada, lo

cual ya es un síntoma a contrastar con las reducidas proporciones que este tipo de ornato ostenta en Cancho Roano.

Se trata de un fragmento correspondiente al hombro de una vasija de cocción oxidante dotada con un asa vertical de sección geminada. La decoración se sitúa inmediatamente sobre el asa y representa tres bandas horizontales de diferente anchura trazadas en color rojo (Fig. 6, 1). Lo más posible es que la forma a la que pertenece dicho fragmento sea una vasija anforoide derivada de las urnas de tipo Cruz del Negro y en íntima relación con ellas. Las vasijas anforoides de Cancho Roano son normalmente lisas y las asas presentan una simple sección circular, considerándose producciones locales. Sin embargo de las aún inéditas excavaciones del sector Oeste procede un fragmento tal vez correspondiente a este género de vasos dotado de pintura roja y de asas geminadas que se considera una importación. Al margen de estas consideraciones este fragmento de El Turuñuelo viene a aunar aún más las estrechas relaciones entre estos dos asentamientos y su vinculación a la tradición orientalizante representada en la zona por las urnas pintadas de Medellín.

Cerámicas griegas

No podían faltar en un elenco cerámico tan próximo al de Cancho Roano como el que aquí presentamos las cerámicas de barniz negro griego que han permitido la fechación absoluta del *Palacio-Santuario*. El número de hallazgos de El Turuñuelo no es amplio pero resulta suficientemente significativo. Se trata de dos fragmentos pertenecientes a bases de copas áticas, seguramente del tipo *stemless inset lip*, más conocido en España como tipo cástulo. En el fragmento número 1 esta atribución es prácticamente segura pues la conservación de toda la superficie interna permite excluir la posibilidad de que se trate de una copa de figuras rojas, posibilidad que queda abierta para el vaso n° 2 (Fig. 6, 2 y 3).

Al igual que sucede con las ánforas estas importaciones están presentes aunque en bajo número en la Alcazaba de Badajoz (Valdés 1988: 276) y también en Medellín (Celestino y Jiménez 1993: 159), en el curso Medio del Guadiana y en otros puntos del Valle del Guadalquivir y Huelva, pero su incidencia numérica es mayor en los yacimientos ibéricos del Sudeste (Shefton 1982: 403-405).

La cronología que proporcionan a los niveles en que aparecen es de finales del siglo V a.C.

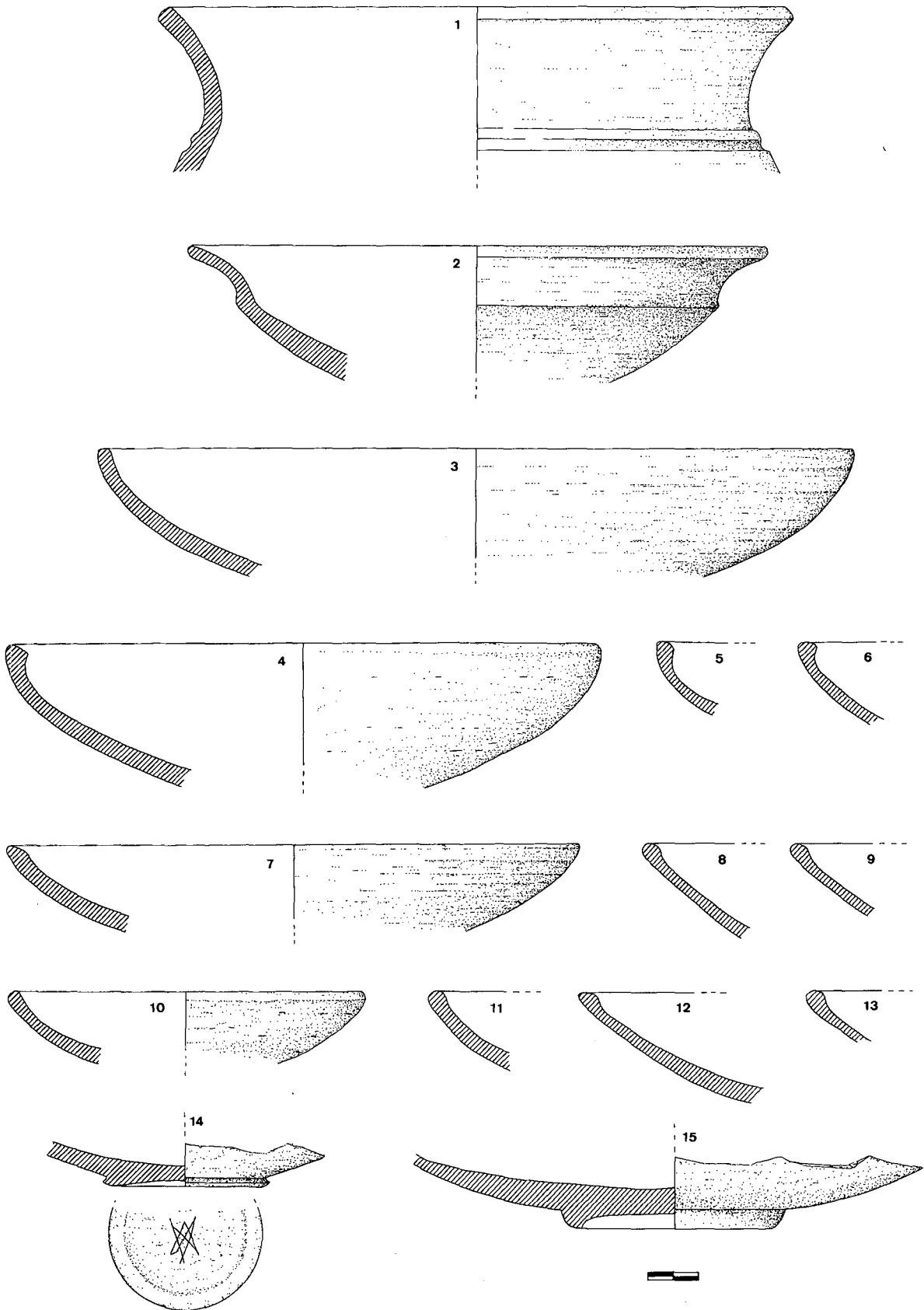


FIGURA 4: Cerámicas a torno de cocción oxidante de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

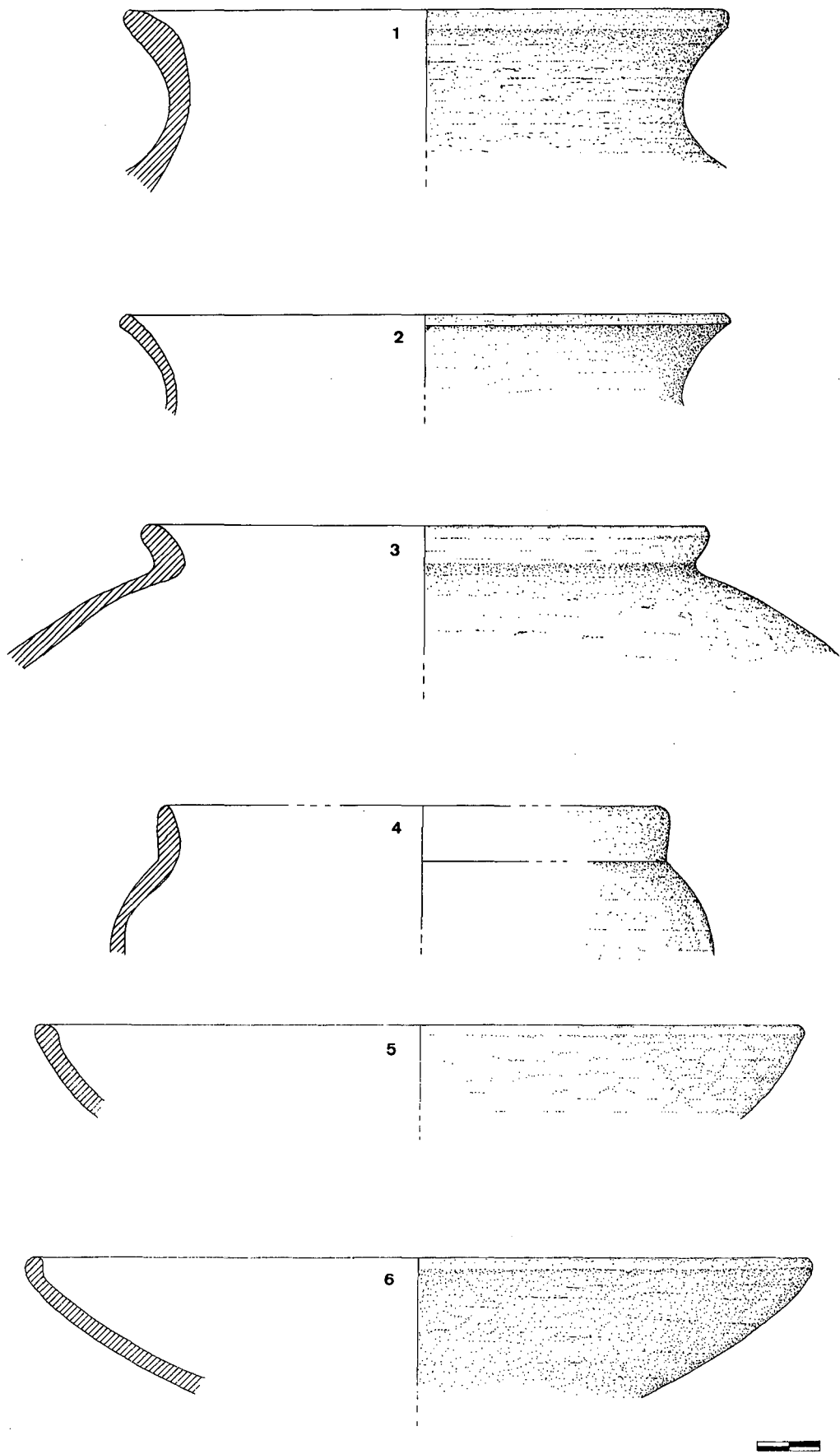


FIGURA 5: Cerámicas a torno grises de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

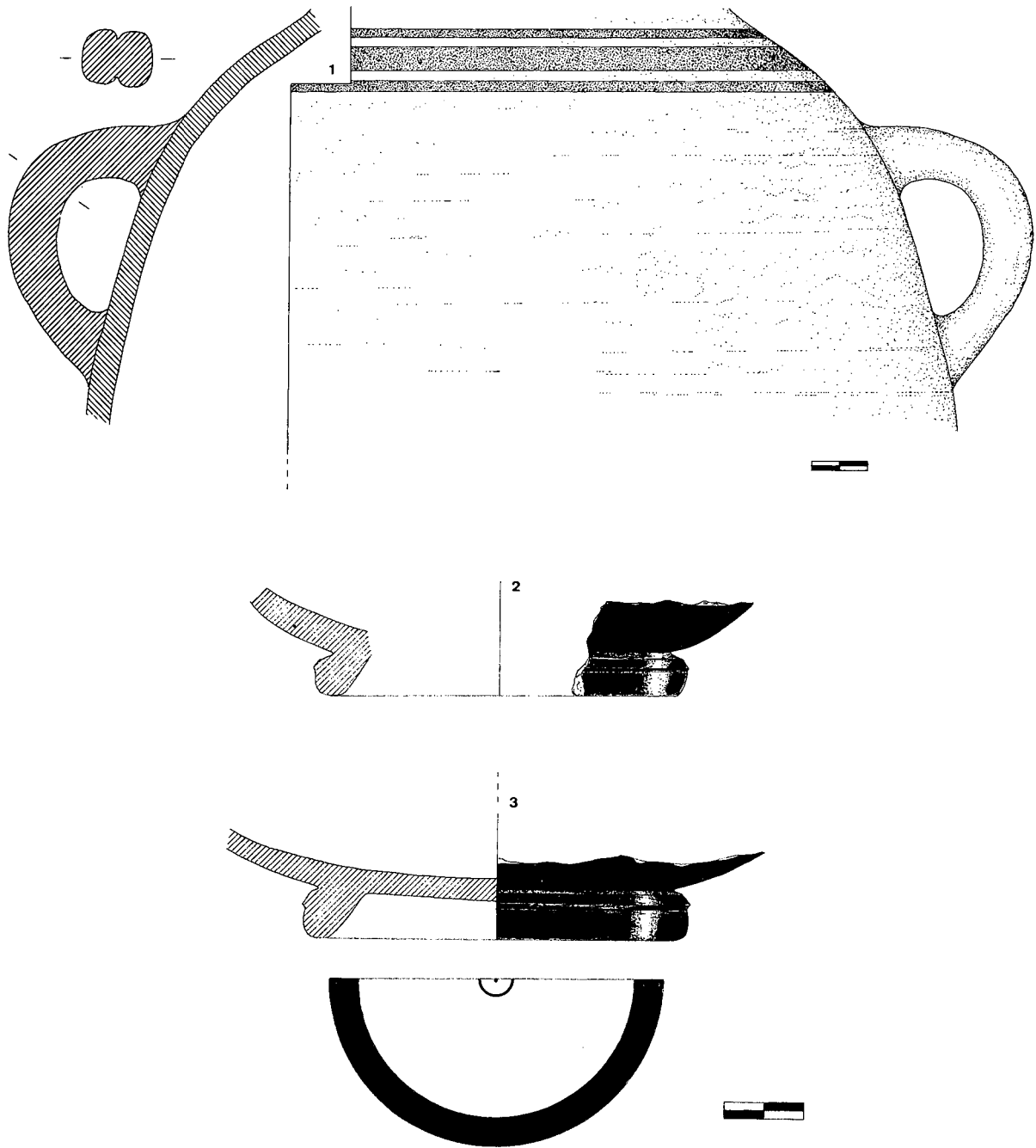


FIGURA 6: Cerámica pintada (1) y ática (2 y 3) de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

Objetos de bronce

No son numerosos los objetos de bronce del Turuñuelo, pero de su estudio se obtienen interesantes conclusiones.

Fíbula

Uno de los objetos reconocibles es el anillo de una fíbula anular hispánica (Fig. 7, 1). La corrosión

ha provocado que se adhieran a él los restos del resorte de muelle y del puente plano. Por su tamaño (4,5 cm de diámetro) y la sección del puente se encuadra entre los ejemplares más habituales de los siglos V y IV a.C. con una buena representación en los yacimientos con horizontes de este período en toda la Península Ibérica. En el Valle Medio del Guadiana aparecen en contextos funerarios (Medellín) y, por supuesto, en Cancho Roano, aunque los ejemplares más abundantes de esta estación suelen ser los de charnela.

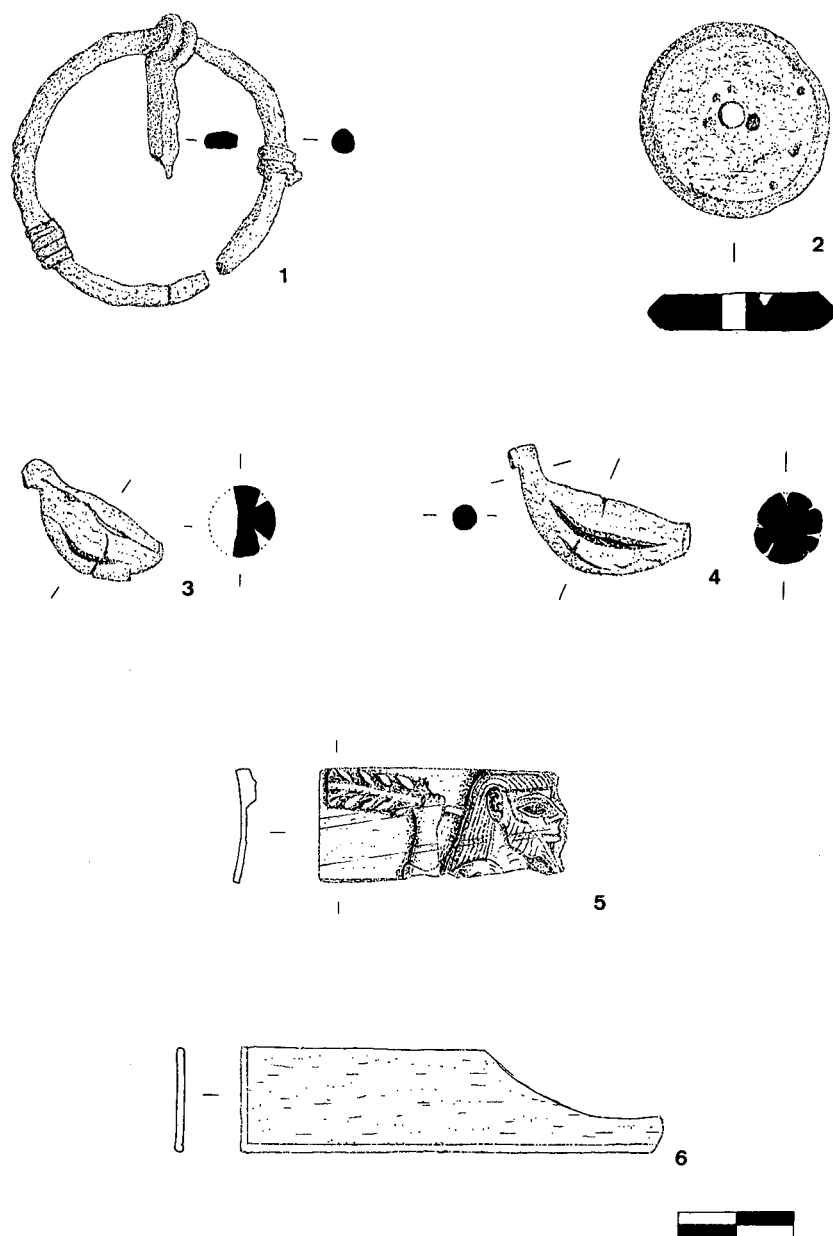


FIGURA 7: Objetos de bronce (1-4) y marfil (5 y 6) de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

Ponderal

Otras de las piezas abundantes entre los bronce de Cancho Roano son los ponderales o pesas, la mayoría de las cuales adopta forma discoidal y sección exagonal presentando punzones o troqueles con las marcas de valor correspondientes a sus pesos trabajadas en una de sus caras. Una pieza de estas características se halló también entre los escombros de El Turuñuelo. Se trata de una típica pesa discoidal con perforación circular central y sección exagonal. Las numerosas vacuolas e imperfecciones de su superficie impiden determinar si tuvo o no marcas de valor aunque es muy probable

que una de las dos pequeñas depresiones circulares que porta en una de sus caras correspondan a este tipo de fenómeno (Fig. 7, 2).

Pero más interesante que su coincidencia formal con la serie de pesas extraídas en las excavaciones de Zalamea es la equivalencia de sus valores pues con sus 31,14 gramos de peso el ponderal del Turuñuelo se sitúa cómodamente dentro del intervalo admitido para la unidad de Cancho Roano. Se constata así, por primera vez y de modo fiable la extensión del sistema de pesas del Palacio-Santuario en un yacimiento distinto aunque, en este caso, muy próximo a él.

En un entorno más amplio se han detectado pesas de bronce en los yacimientos de Ébora (Sevilla) y el Castañuelo (Huelva), ya referidas por Maluquer y en Riotinto (Huelva), Castulo, (Jaén) y otros enclaves ibéricos levantinos.

Las pesas del Museo de Sevilla reseñadas por Maluquer parecen proceder de las excavaciones de Carriazo en el Cortijo de Ébora aunque hay cierta confusión en torno a un posible origen en el Carambolo². Sus pesos de 29,92 y 58,45 están bastante próximos al sistema de relaciones de Cancho Roano-El Turuñuelo. No así su morfología bitroncocónica, alejada del aspecto discoidal de esta serie.

La pesa de El Castañuelo³ acusa ciertas peculiaridades destacables. Se trata de un hallazgo superficial pero el yacimiento presenta un único horizonte ocupacional de finales del siglo V-principios del IVa.C por lo que ésta debe ser su cronología. Es una pesa bitroncocónica marcada en una de sus caras con una cruz diametral que se ve interrumpida por la perforación central. Ésta ha sido obturada por la inclusión de una serie de barras metálicas fuertemente encajadas que han modificado sustancialmente su peso originario. En su estado actual pesa 85,8 g., magnitud que no se halla alejada del triplo de la pesa 1 de Ébora pero que hay que considerar con toda la prudencia que sus características imponen. Maluquer señala para ella "el peso de nuestra unidad" (Maluquer 1983: 84) lo cual, evidentemente, debe tratarse de un error.

Los ejemplares de Riotinto pesan 13,28 g., 19,19 g., 22,50 g. y 18,93 g. y sus formas son discoidales y bitroncocónicas dos a dos respectivamente⁴. Estas magnitudes las alejan de la pesa del Turuñuelo y del sistema de Cancho Roano, sin que tampoco parezca que entre sí formen un grupo coherente, de no ser por la oscilación de las tres últimas en torno a los 20 g.

La mitad oriental de Andalucía ha sido mucho menos prolífica en hallazgos de este tipo. De Villacarrillo (Jaén) proceden dos piezas que en sus aspectos formales son muy parecidas a las del Guadiana, presentando, incluso, marcas de valor.

² Museo de Sevilla RE 15182 y RE 14328 respectivamente. Debe existir una tercera pieza de Ébora RE 15192 que no pudimos localizar en el Museo de Sevilla.

³ Museo de Huelva 4086.

⁴ Museo de Sevilla: ROD 6673; ROD 6674; ROD 6675; ROD 6678 respectivamente.

Pertenecieron a la antigua colección Vives y hoy se hallan en paradero desconocido por lo que probablemente nunca conoceremos sus pesos (García y Bellido 1993: 202). Por el contrario sabemos que un ponderal discoidal de sección exagonal procedente de las inmediaciones de Castulo pesa 15 g., aproximadamente la mitad de la unidad de Cancho Roano-Turuñuelo⁵.

Más hacia el norte están los juegos murcianos de El Cigarralejo y el Cabecico del Tesoro relacionables con ejemplares aislados de Covalta y La Bastida que por su forma, relación, peso y asociaciones se alejan considerablemente de los ponderales del Guadiana (Cuadrado 1964: 339-352).

El esquema general que se puede desligar de esta serie de medidas y que, en el estado actual de los conocimientos sólo se puede trazar a modo de esbozo presenta así tres posibles sistemas de pesas en la Protohistoria peninsular:

1º Representado únicamente por las pesas de Riotinto, con una cronología en función de su contexto de en torno al siglo VII a. C. Este sistema, de existencia dudosa, presentaría pesas de en torno a 20 g. sin que quepa precisar si se trata de unidades, múltiplos o divisores. Su extensión, a falta de nuevos hallazgos se limita a Andalucía Occidental.

2º Representado por los ejemplares de Cancho Roano, El Turuñuelo, Castulo, y muy probablemente los de Ébora y Villacarrillo. Este sistema tiene una unidad de en torno a 31 g. y se agrupa en múltiplos de 2, 3, 4, 5 y 10 unidades así como en divisores de 1/2 y 1/4. Se trata de pesas generalmente discoidales aunque las de Ébora son bitroncocónicas. La mayoría son pesas de bronce pero algunos ejemplares se trabajaron en plomo. Cancho Roano es el yacimiento donde mejor está representado este sistema que debió extenderse por los valles del Guadiana y del Guadalquivir desde el siglo VI, cronología del tesoro de Ébora, hasta finales del siglo V, fecha de los ejemplares de Cancho Roano.

3º Representado por los conjuntos levantinos del Cigarralejo y el Cabecico y por los ejemplares de Covalta y La Bastida con pesas míni-

⁵ Se conserva en la fundación Alhonor (Sevilla) y fue pesada con una báscula digital a la que se estima un posible error del 1% que en mediciones tan pequeñas puede traducirse en uno o dos gramos.

mas de en torno a 2 g. y máximos de unos 200 g. Se extendería por la zona ocupada por las provincias de Murcia y Valencia (y, presumiblemente Alicante) durante el siglo IV.

Si la presencia de estos tres sistemas responde a condicionantes geográficos o cronológicos es algo que sólo futuros hallazgos podrán determinar con mayor exactitud. En principio la coexistencia de los sistemas 1º y 2º en Andalucía Occidental en épocas distintas parece avalar la sustitución del uno por el otro, pero el 2º y el 3º, los más precisamente documentados, no se solapan ni en el espacio ni en el tiempo por lo que es difícil establecer su relación.

Figuras ornitorfas

Esta es la calificación que nos merecen dos objetos procedentes de el Turuñuelo con los que se cierra el capítulo de los bronce. Se trata de dos piezas similares muy agrietadas por la corrosión y que se hallan incompletas, como testimonian los cortes recientes que se aprecian en sus extremos. Parecen reproducir la silueta de un pájaro por lo que proponemos para ellos su interpretación como figuritas ornitorfas exentas (Fig. 7, 3 y 4). De confirmarse esta hipótesis se convertirían en los únicos objetos de la serie aquí presentada que no tienen su correspondencia entre el material de Cancho Roano. Sí existen en Cancho Roano representaciones de pájaros, concretamente las palomas que lleva en los brazos el *Despotes Theron* trabajado sobre varias placas laterales de bocados de caballo halladas en el edificio principal (Maluquer 1983: 55). Las representaciones de palomas están presentes en otros bronce protohistóricos hispanos como el timiaterio de la Quéjola (Olmos y Fernández 1987: 211-219) o una figura del Museo de Sevilla recientemente publicada (Fernández 1993: 480), y también en algunos ejemplares de la larga serie de exvotos ibéricos procedentes de Despeñaperros (Prados 1987: 93). En todos estos casos se hallan asociadas a personajes femeninos. Del mismo modo aparecen vinculadas a mujeres o deidades femeninas en obras emblemáticas de la escultura ibérica como la dama de Baza. Es muy posible que el origen de este elemento iconográfico y de su significado simbólico haya que buscarlo en el mundo griego, donde aparece también relacionado con mujeres que se consideran habitualmente portadoras de ofrendas. Abundantes ejemplos de las mismas se encuentran desde el alto arcaísmo minorasiático (Boardmann 1991) hasta algunas unidades de la larga serie de espejos de cariátides fechados en los siglos VI y V a. C.

(Congdom 1981). Este carácter de ofrenda se atribuye también a un grupo de pequeñas terracotas en forma de pichones o palomas exentas que menudean en algunos santuarios griegos dedicados a divinidades menores (Amandry 1991: 255). En ambientes púnicos objetos similares desarrollan un papel equivalente (Uberti 1975: 24-25). No sería de extrañar, a la vista de lo anteriormente expuesto que estos objetos ornitorfos de El Turuñuelo tuvieran una significación netamente votiva. El hecho de que su presencia se reitera en dos ejemplares anima a conceder mayor verosimilitud a esta hipótesis. Otra función que suelen desempeñar las representaciones ornitorfas en la bronceística mediterránea es la de servir de ornamentación a la vajilla, sin embargo la ausencia de apéndices que pudieran servir de unión a los vasos en los ejemplares de El Turuñuelo hace desestimar esta posibilidad.

Por tanto la función votiva parece por el momento la hipótesis más viable para explicar la presencia de estas figuritas. ¿Podrían estos bronce ornitorfos de El Turuñuelo estar aludiendo a los atributos de una deidad tal vez de carácter femenino, distinta de la que posiblemente se adoraba en Cancho Roano como sugiere la ausencia de estas representaciones en el *Palacio-Santuario* de Zalamea? Creemos que la hipótesis es tan sugerente, como patente la endeblez de los datos para defenderla (ni siquiera está confirmado que estos objetos sean representaciones de palomas). Por ello conviene considerarla con extrema prudencia.

Objetos de hierro

Entre los objetos de hierro procedentes de El Turuñuelo cabe destacar la presencia de un gran cuchillo afalcado con restos de madera en el empuñe que se sujetaría mediante cuatro clavos también de hierro (Fig. 8, 1).

Además existen otros objetos alargados de sección laminar posiblemente en conexión con faenas agrícolas (Fig. 8, 2 y 3).

Son en todos los casos útiles frecuentes en los yacimientos de la Edad del Hierro, que gozan de un amplio desarrollo cronológico y una funcionalidad en muchas ocasiones dudosa, por lo que no les dedicaremos mayor atención. Conviene, sin embargo, destacar la gran cantidad de objetos de hierro extraídos de las ruinas de Cancho Roano desde que comenzaron las excavaciones, y que afectan a una amplia gama de actividades y facetas.

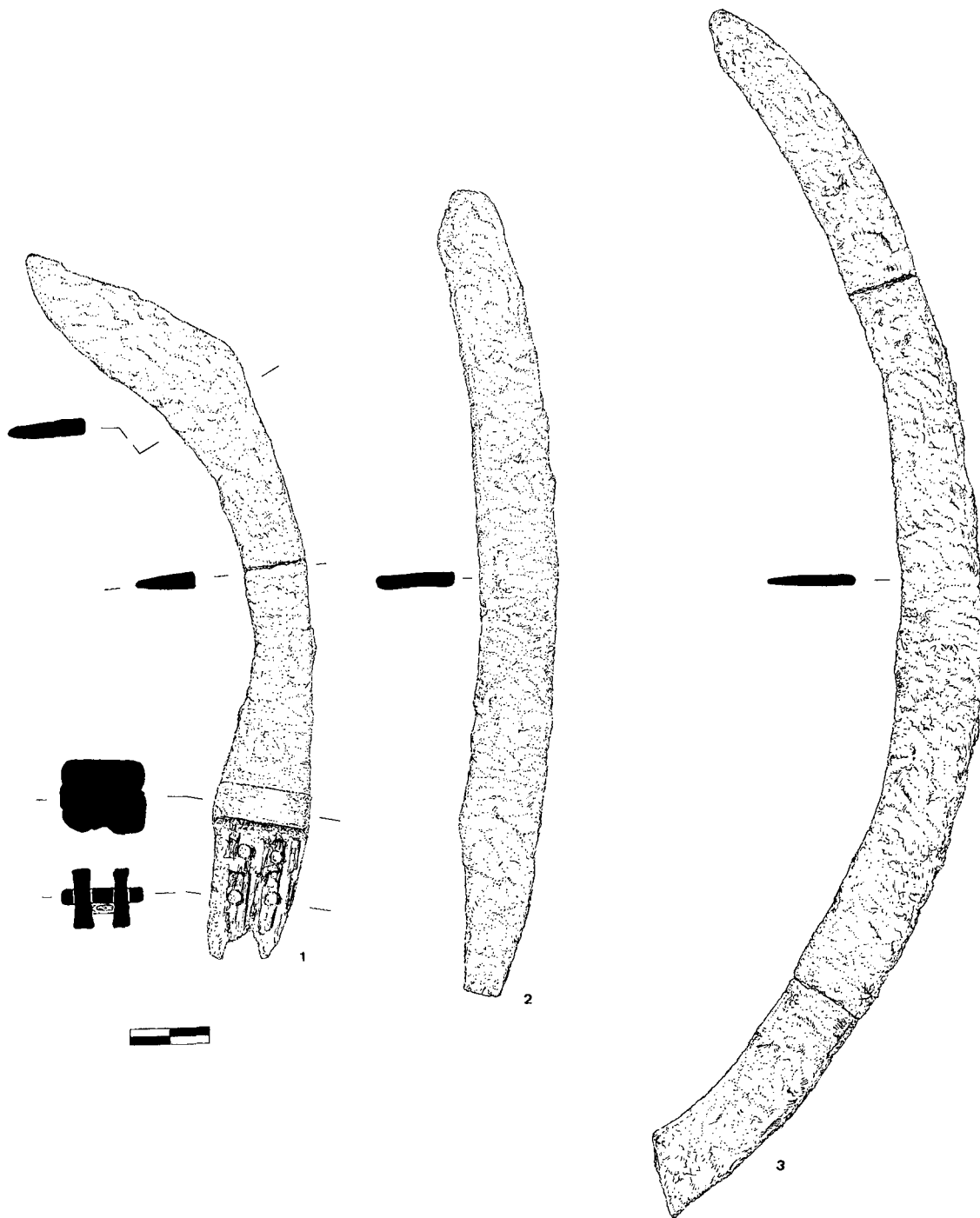


FIGURA 8: Objetos de hierro de El Turuñuelo. Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida.

Objetos de marfil

Una de las piezas más interesantes de la colección de Prehistoria de la comarca de Mérida la constituye el fragmento de una placa de marfil recientemente dada a conocer (Porro 1995: 62). Sus dimensiones son de 43 x 20 mm y está trabajada en profundo relieve (Fig. 7, 5). Al igual que el resto de lote aquí estudiado procede de El Turuñuelo. La

decoración presenta la cabeza de una figura humana de rasgos negroides (presumiblemente un etíope o un nubio) con peluca egipcia y barba puntiaguda que mira hacia la derecha. En la parte trasera aparece un antebrazo derecho alzado que empuña una palma o espiga. El antebrazo parece estar enmangado hasta por encima del codo por una prenda decorada con incisiones semicirculares que se aprecia también, aunque arduamente, bajo la melena del personaje barbado, en la zona del hom-

bro, por lo que es muy posible que le pertenezca. El fragmento debe corresponder a una escena más amplia que no se nos ha conservado por lo que no nos es posible abordar un comentario iconográfico. Es probable que se trate del extremo superior izquierdo de la placa a juzgar por el corte en perfecto ángulo recto que lo delimita. Un rebaje practicado en el extremo de la espiga pudo servir para introducir la pieza en una ranura del tipo de las que presentan las patas de arquetas documentadas en Huelva o Cancho Roano (Maluquer 1983: 90; Fernández 1988-89: 243-244), pero la conservación de la pieza no permite aseverar la veracidad de estas observaciones.

Hasta hace pocos años la práctica totalidad de los marfiles hallados en la Península Ibérica se consideraban la creación de un taller fenicio afincado en Andalucía Occidental (Carmona o, más probablemente Cádiz) que desarrollaría su actividad durante el siglo VII a. C. Únicamente escapaba a esta consideración la arqueta de la tumba 17 de La Joya (Garrido y Orta 1978: 184-185). Característica fundamental de este taller local sería el empleo de la incisión como técnica predominante si bien no faltan algunos ejemplos de trabajos calados y en bajorrelieve de calidad mediocre (Aubet 1979: 47; 1980: 60).

El reciente establecimiento en Cartago de un taller de marfiles que trabaja en bajorrelieve y calado (Lancel 1983) ha modificado ligeramente el esquema inicial ya que al adscribirse la placa de temática egipcizante hallada en Málaga (Gran-Aymerich 1986: 137-140) se da por primera vez cabida a las importaciones en el panorama peninsular. Es posible que otros marfiles hispánicos trabajados en bajorrelieve y calado como el grupo V de Carmona y las paletas de Acebuchal y Alcantarilla procedan de esta oficina norteafricana, de hecho, sus relaciones con los peines de Dermech ya fueron señaladas por Aubet en su estudio general (1980: 50). De confirmarse ésto la producción fenicia peninsular quedaría reducida a los marfiles de técnica incisa. El catálogo de marfiles incisos peninsulares se ha enriquecido con nuevos hallazgos acaecidos en Jaén (Torrecilla 1985: 115), Extremadura (Almagro-Gorbea 1991: 248 y 251) y Portugal (Correia 1993: 258-259). Las analogías de estas piezas con el grupo andaluz permiten seguir pensando en un único centro de producción o, al menos, en una única escuela, pero al incrementarse notablemente el área de dispersión (y no precisamente con hallazgos aislados) es más difícil intentar establecer la ubicación de los talleres.

La producción de marfiles fenicios parece decaer en el siglo VI y desaparece por completo en

el V. Los magníficos marfiles greco-arcaicos hallados en Éfeso o Delfos no afectan a la Península Ibérica. Tendremos que esperar hasta la segunda mitad del siglo V para asistir al florecimiento de una nueva generación de marfiles en España: nos referimos a la serie de cajas etruscas sistematizadas por M. Martelli (1985) que aparecen en Ibiza (Aubet 1973: 64-68) y en algunas necrópolis del Sudeste hispano (Blánquez 1990: 265), y que en sus versiones más simples parecen ser objeto de imitación por parte del artesanado ibérico. Las cajas etruscas están trabajadas en relieve y presentan escenas figurativas de estilo y temática muy bien definidos. Sin embargo a veces se complementan en sus lados menos visibles con placas incisas que presentan motivos geométricos. Éste es precisamente el tipo de género que copian (en hueso) los iberos, con ejemplos en la Hoya de Santa Ana que encuentran paralelos de asombroso parecido entre el material de Cancho Roano (Blánquez 1984-85: 9-27).

Pues bien, ni en la serie de marfiles incisos andaluces, ni en la producción cartaginesa, ni entre las cajas tardoarcaicas etruscas ni en sus imitaciones ibéricas en hueso encuentra acomodo el marfil de El Turuñuelo. Su técnica de mediorrelieve, la calidad del acabado y la temática apelan a una producción oriental. Es necesario destacar, sin embargo, que el tema representado, un individuo empuñando una palma o espiga, se halla ausente de los repertorios más numerosos de marfiles orientales (Nimrud, Meggido, Arlan Tash o Samaría), aunque algunos motivos emparentables se hallan entre la producción del Valle del Nilo (Barnett 1982: 21). Pero es propio de este mundo oriental la caracterización de las etnias, el tratamiento de los rasgos de las mismas o la calidad del trabajo que se aprecian en la pieza del Turuñuelo. Nos hallaríamos pues ante el primer exponente de un marfil reconocido como oriental en la Península Ibérica. No obstante creemos que no se trata de una pieza única, ya que es posible que la misma atribución pueda proponerse para algunos de los fragmentos ebúrneos hallados ¡cómo no! en el Palacio-Santuario de Cancho Roano. Nos referimos a las placas trabajadas en relieve de alta calidad que se representan en la figura 38 del tomo II de la serie de excavaciones en Zalamea (Maluquer 1983: 95)⁶. De nuevo por su técnica y calidad pueden relacionarse con la producción oriental. La temática desa-

⁶ Imposible referirlas por su número de inventario pues éste se repite para piezas que nada tienen que ver con ellas (fig. 37). Las observaciones que aquí se exponen no se deben tanto a los datos publicados cuanto a su visualización directa en las vitrinas del Museo de Badajoz.

rrollada en la que se reconoce un animal fantástico alado provisto de barba y pectoral egíptico no desdice de esta atribución. Por su parte la decoración vegetal y de palmetas de cuenco permite relacionar estas placas de Cancho Roano con la tradición fenicia, precisión que no era posible realizar sobre la placa de El Turuñuelo. El material ebúrneo y óseo de Cancho Roano merecería mayor atención que la que hasta ahora se le ha dedicado. Entre los restos recuperados de los escombros del incendio se reconocen diferentes tradiciones o series de marfiles, así la producción andaluza del siglo VII, de técnica fundamentalmente incisa; la producción fenicio-oriental de los siglos IX a VII a.C, que aquí proponemos; las imitaciones ibéricas en hueso de cajas etruscas del siglo V, cuya influencia también se deja notar en el trabajo de la madera; una producción autónoma, igualmente en hueso, que representa animales incisos separados por metopas reticuladas; la producción de fichas torneadas en bulto redondo... etc.

De todo ello lo más problemático es, sin duda, la constatación de unas creaciones que se interrumpen en el 600, doscientos años antes del incendio que puso fin a la vida del santuario. Para el caso de los marfiles fenicios peninsulares se puede recurrir a la explicación de las herencias familiares en virtud del componente áulico de la construcción de Cancho Roano. Los marfiles incisos están sobradamente representados en las tumbas de las élites tartésicas de la región como certifican los recientes hallazgos de Medellín (Amagro-Gorbea 1991: 248 y 251). Pero los problemas se agudizan a la hora de intentar comprender la presencia de marfiles orientales, acaso más antiguos, y en absoluto constatados en la Península Ibérica durante el período en que, a tenor de los datos procedentes de todo el Mediterráneo, fueron manufacturados, esto es, los siglos IX a VII a.C. ¿Cuándo llegaron estos marfiles a la Península Ibérica? M^a E. Aubet ha señalado que los modelos de los marfiles fenicios de Andalucía no se hallan en la producción ebúrnea oriental sino en la metalistería y, presumiblemente en los motivos representados sobre los famosos y perecederos tejidos fenicios (1980: 47-48). Si los marfiles orientales no sirvieron de modelo a los artesanos fenicios instalados en España en el siglo VII lo más lógico es suponer que no circulaban por la Península Ibérica en esta época y, desde luego, en las más de 20 tumbas tartésicas con ajuares de marfil descubiertas hasta la actualidad no han aparecido importaciones orientales ebúrneas (excepción hecha de la ya aludida arqueta de La Joya, que escapa a la tipología habitual de los marfiles orientales). En función de ello la fecha más probable para su llegada sería la de los contextos arqueoló-

gicos en que se hallan, es decir, la de finales del siglo V y principios del siguiente pero, el interrogante que entonces surge es aún más difícil de responder: ¿De dónde salieron? En el caso del Turuñuelo, por proceder de un yacimiento cuya secuencia estratigráfica desconocemos se podría proponer la hipotética existencia de estratos del siglo VII, pero el resto del material no ampara esta sugerencia, y, desde luego, los marfiles de Cancho Roano conviven con *ítems* propios de finales del V en niveles de ocupación no alterados. En este punto, y a la luz de los datos es absolutamente imposible continuar el discurso. Sólo cabe esperar a que futuros hallazgos peninsulares o extrapeninsulares o la sistematización del material de algunos centros como el propio santuario de Cancho Roano vengán a añadir elementos de juicio que nos permitan salir de este *impasse*.

Junto a la placa decorada se conserva en la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida otra pieza de marfil procedente de El Turuñuelo. Se trata de una fina plaquita de 73 x 12 mm (Fig. 7, 6). El fragmento conservado no presenta decoración pero una fina línea incisa se ha trazado paralelamente al borde por una de sus caras. Placas similares forman parte de las cajas etruscas tardoarcaicas que hemos comentado más arriba (Martelli 1985: 229) por lo que es posible que perteneciera a una de ellas, pero la simpleza de la pieza no permite descartar otras posibilidades interpretativas.

VALORACIÓN CULTURAL

Como ya avanzábamos al principio y como se ha ido desligando del breve estudio que hemos realizado sobre estos materiales, la primera observación que se desprende de ellos es su extraordinaria analogía con el repertorio habitual de Cancho Roano: ánforas CR-1, copas cástulo, pesas de bronce,... con algunos ejemplos que sólo en Zalamea encuentran sus referentes, caso de la botella cerámica de cuerpo cúbico o los marfiles orientales. A estas analogías ergológicas se añaden las características sedimentológicas del Turuñuelo: un gran túmulo en llano que alberga una serie de estructuras y que se compone de gruesos estratos de ceniza.

Sólo una excavación extensiva del lugar podría confirmar que se tratase de un conjunto monumental como el que desde 1978 se viene desenterrando en Zalamea de La Serena, posibilidad que no nos parece en absoluto descartable. Pero sea como fuere, a partir de las evidencias ergológicas no parece, arriesgado proponer, al menos, que lo que se ocul-

ta bajo el túmulo de Mérida sea un importante núcleo de ocupación que da cabida a una serie de funciones organizativas de cierta envergadura. Los materiales aluden claramente a actividades comerciales a gran y pequeña escala ( nforas, pesas), y más veladamente a actividades culturales (palomas de bronce). Por su parte las cerámicas griegas se relacionan habitualmente con  rculos aristocráticos, por lo que en el Turuñuelo se pueden considerar reflejo de un componente áulico, con el que también se pueden relacionar el marfil decorado. Esta pieza, a pesar de los problemas que plantea ha podido desempeñar el papel de elemento transmitido hereditariamente, extremo que ha contribuido a atisbar la existencia de posibles dinastías en el caso los objetos antiguos (entre ellos también los marfiles) de Cancho Roano.

La cronología del asentamiento nos la aportan las importaciones griegas, que lo sitúan a finales del siglo V y principios del siguiente. Sin embargo hay indicios de una continuidad más amplia en la ocupación del Turuñuelo así, por ejemplo, el borde de cerámica a mano (Fig. 2, 3) cuya decoración impresa está totalmente ausente de las cerámicas de la última fase de Cancho Roano (finales del V) para aparecer en los estratos de las fases más antiguas cuyas cronologías, aunque obviamente anteriores, no están aún bien aquilatadas. No es necesario decir que no se puede aplicar a este tipo de bienes el mismo rasero que a productos del tipo de los marfiles.

En el sentido cronológico opuesto también se documenta una ocupación en época romana aunque lo más probable es que entre ambas haya existido un lapsus de varios siglos.

En resumidas cuentas, gracias al estudio de este grupo de materiales emeritense podemos presuponer que Cancho Roano y lo que culturalmente representa no constituye un hecho aislado, como hasta ahora se podía pensar. Bien al contrario parece que refleja un modelo de organización más extendido y, desde luego, de una gran uniformidad cultural. Recientes trabajos arqueológicos llevados a cabo en Campanario (Badajoz) están sacando a la luz los restos de otra construcción monumental de adobe "de clara raigambre orientalizante" (Rodríguez 1994: 114), aunque aún no se ha publicado ningún dato acerca de su cronología.

Todo parece indicar que nos hallamos ante la eclosión de un sistema de organización social y territorial estructurado a base de núcleos palaciales y/o culturales en torno a los cuales se vertebran las rela-

ciones económicas y sociales del territorio que ocupan, constituyendo un complejo cultural hasta ahora sólo atisbado y con unas perspectivas de investigación futura impredecibles. El yacimiento emblemático de este sistema social es el Palacio Santuario de Cancho Roano en el que se realizan trabajos de investigación arqueológica desde 1978. Sin embargo, a pesar de la ingente tarea desarrollada apenas podemos responder de forma precisa a una serie de preguntas fundamentales:

- * Qu ?* La propia naturaleza de estas construcciones ha sido tema de debate bibliográfico. El carácter cultural de Cancho Roano subrayado por Maluquer ha sido contestado por Almagro-Gorbea y sus colaboradores que lo interpretan como un palacio (Almagro-Gorbea, Domínguez y López-Ambite, 1990). Los actuales excavadores plantean una alternativa conciliadora que acoge ambas funciones, sin olvidar el importante papel comercial, pero el debate no está cerrado. En este sentido, de confirmarse su carácter votivo, los bronce ornitomorfos de Mérida podrían aportar nuevos elementos a la discusión.

- * Cu ndo?* Los materiales de Cancho Roano y El Turuñuelo apuntan hacia las postrimerías del siglo V a.C. como el momento final para estas construcciones monumentales, final que parece tener un carácter traumático. Sin embargo muy poco es lo que sabemos sobre los momentos iniciales de su desarrollo histórico, sobre su origen. En Cancho Roano se reconocen una serie de fases anteriores al momento final pero las cronologías aún están por establecer. Términos como Orientalizante o Tart sico se vienen empleando con demasiada generosidad para aludir a un período que roza el siglo IV a.C., época de florecimiento del mundo Ibérico en la Península y del surgimiento del fenómeno helenístico en el Mediterráneo Oriental. Los elementos de prestigio antiguos (marfiles, alabastrones, ar balos) indican la posibilidad de dinastías sucesorias, pero no está tan claro en qué momento comienzan a aparecer. Si las élites que habitan estos monumentos son herederas de los j rcas tartésicos enterrados en tumbas como la de Aliseda o si surgen al amparo de un nuevo sistema de relaciones sociales propiciado por la ca da de aquéllos es algo que está aún por debatir. La sociedad de la Extremadura del siglo VII con sus ricos enterramientos parece acoger una clase de príncipes; el sistema palacial del siglo V también. Pero entre unos y otros se sitúa la necrópolis de Medellín que, a la luz de lo conocido, no parece contener sepulcras principescas.  Responde ésto a un cambio social acaecido durante el siglo VI o, sencillamente, las tumbas de los príncipes de Medellín ocupan

un espacio diferente aún no descubierto como se sugiere para el caso de Huelva? El conocimiento de las fases iniciales y anteriores al establecimiento de los conjuntos monumentales resulta imprescindible para poder dar solución a todos estos problemas, pero, en principio parece pertinente reconsiderar el término de *Período Post-Orientalizante* acuñado por Almagro-Gorbea (1977: 507) para aludir a este momento, y caracterizarlo sesgadamente de la etapa predecesora.

• ¿Dónde? Si imprecisos son los límites cronológicos para el surgimiento de estas construcciones no menos sucede con los límites geográficos. El tema está también en estrecha relación con la vinculación de este mundo post-orientalizante con el área nuclear del territorio tartésico: Andalucía Occidental. Hasta la fecha los grandes complejos localizados se hallan en la actual provincia de Badajoz y no parece que trasciendan el Guadiana. Sin embargo hay elementos conectables en Andalucía como el jarro de Espartinas en Sevilla (Celestino 1991: 68-70), perteneciente a la misma serie documentada en Cancho Roano aunque, desgraciadamente, se ignora el lugar de hallazgo exacto. Recientes trabajos en la provincia de Albacete sugieren que en el Sudeste también existieron en una época no lejana centros de control de la producción en los que se encuentran elementos de claro contenido simbólico si no cultural, como el caso de la Quéjola (Blánquez y Olmos 1993: 85-108). ¿Hasta qué punto este modelo organizativo es privativo de la Baja Extremadura o qué es lo que personaliza a esta zona y la diferencia de otras áreas peninsulares donde se arbitraron instituciones socioeconómicas similares? ¿Qué tipo de relaciones, por otra parte arqueológicamente confirmadas, se dan entre las diferentes zonas?... son preguntas hoy por hoy sin resolver.

• ¿Cómo? Las excavaciones de Cancho Roano han permitido responder a esta pregunta en mayor medida que a las anteriores. De acuerdo con los datos exhumados de sus estratos nos hallamos ante una sociedad muy jerarquizada gobernada por unas élites muy reducidas que permitirían hablar de monarquía. El dominio parece establecerse en base a un sistema tributario estructurado en torno a una serie de presupuestos religiosos y a un control de la circulación de bienes cuyos mecanismos están aún por definir y verificar. La proliferación de estos centros de poder en un entorno territorial reducido no debe considerarse incompatible con una organización de tipo monárquico. Ejemplos coetáneos hay en el Mediterráneo donde conviven hasta 10 reinos en un territorio inferior en extensión a la mitad de la provincia de Badajoz (la Isla de Chipre). Tampoco

es necesariamente opuesta a la presencia de una organización centralizada, pues este tipo de sistemas suele vertebrarse en unidades menores dependientes de centros principales. Si las relaciones establecidas entre los conjuntos monumentales hasta ahora reconocidos son de dependencia o de autonomía es un tema a debatir en el futuro.

Igualmente será la investigación venidera la encargada de determinar los mecanismos de relación entre estos núcleos y otras formas de ocupación más, por así llamarlas, habituales, y que están representadas por los poblados en cerro u *oppida* como los de Medellín o La Alcazaba de Badajoz, que presentan indicios de una ocupación contemporánea. El Turuñuelo, siempre que se confirmara su categoría de centro monumental, marca un nuevo dato a tener en cuenta: estos centros no rehuyen la gran ruta de comunicación que representa el Guadiana tal y como podía sugerir el retraimiento que respecto de ella muestra Cancho Roano: bien al contrario el Turuñuelo se aproxima al río compartiendo esta característica con los *oppida* arriba mencionados.

• ¿Por qué? Sin una respuesta correcta a los anteriores interrogantes las preguntas fundamentales quedarán sin resolver: ¿Por qué se arbitra este sistema de organización social en el Valle del Guadiana durante el siglo V? ¿Por qué desaparece? Son problemas que sólo un conocimiento mucho más profundo del fenómeno de los complejos monumentales del Guadiana Medio nos permitirá siquiera atisbar.

El descubrimiento de este nuevo hecho histórico y arqueológico plantea un apasionante reto a la investigación de la protohistoria hispana que habrá de ser afrontado con el concurso del trabajo de todos cuantos se dedican a indagar en estos oscuros momentos de nuestro pasado. Ello desde unas perspectivas de modernidad y aperturismo que nos permitan comprender los acontecimientos bajo un prisma más amplio: el funcionamiento de las sociedades del Mediterráneo durante el Primer Milenio a.C.

Mérida-Badajoz, Marzo 1995

ADDENDA

Estando en prensa el presente trabajo, durante las sesiones del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en Cádiz en Octubre de 1995, tuvimos la oportunidad de mostrar a algunos especialistas documentación gráfica

sobre el fragmento de marfil con decoración figurada que aquí se estudia. Aunque la opinión no fue unánime varios colegas coincidieron en señalar la posibilidad de que se trate de una obra griega arcaica, probablemente de oficina minoasiática, muy influida por la producción oriental; varios sugirieron, incluso, que podía representar un centauro enarbolando la rama en actitud característica de estos

seres míticos. Esta sugerencia añade nuevos elementos de juicio que deben ser tenidos en cuenta a la hora de valorar los planteamientos que sobre esta pieza hemos apuntado. Vaya nuestro agradecimiento para los Dres. E. Acquaro, M. Almagro-Gorbea, M.E. Aubet, J. Blázquez, P. Cabrera, S.M. Cecchini, J.M.J. Gran-Aymerich, E. Lagarce, J. Lagarce y B.B. Shefton.



Yacimiento de El Turuñuelo (Mérida). Vista general desde el norte.



Botella cúbica de El Turuñuelo. (Foto T. Porro).



Ánfora de El Turuñuelo. (Foto V. Chorro).



Objetos de bronce de El Turuñuelo. (Foto T. Porro).



Cuchillo de hierro de El Turuñuelo. (Foto T. Porro).



Placa de marfil decorada de El Turuñuelo. (Foto V. Chorro).

LÁMINA III

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977) *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, BPH XIV, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1991), "La necrópolis de Medellín. Influencia fenicia en los rituales funerarios tartésicos", *I-IV Jornadas de arqueología fenicio-púnica, Ibiza (1986-1989)*, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 24, pp. 233-252.
- ALMAGRO-GORBEA, M; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A & LÓPEZ-AMBITE, F. (1990), "Cancho Roano un palacio orientalizante en la Península Ibérica", *Madrid Mitteilungen*, 31, pp. 251-308.
- AMANDRY, P. (1991), "L' Antre Corcyrien", *Guide de Delphes. Le Musée*, pp.241-261.
- AUBET, M^a E. (1973), "Dos marfiles con representación de esfinge de la necrópolis púnica de Ibiza", *Revista di Studi Fenici* 1, pp. 59-68.
- AUBET, M^a E. (1979), *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro*, *Studia Archaeologica*, 52, Valladolid.
- AUBET, M^a E. (1980), *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Acebuchal y Alcantarilla*, *Studia Archaeologica*, 63, Valladolid.
- BARNETT, R.D. (1982), *Ancient Ivories in the Middle East*, Jerusalén.
- BERROCAL, L. (1992), *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid.
- BLÁNQUEZ, J. (1984-85) "Notas acerca de una revisión de la necrópolis Ibérica de la Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM*, 11-12, I, pp. 9-27.
- BLÁNQUEZ, J. (1990), *La formación del Mundo Ibérico en el Sureste de La Meseta*, Albacete.
- BLÁNQUEZ, J. & OLMOS, R. (1993), "El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: El timiaterio de La Quejola (San Pedro) y su contexto arqueológico", *Arqueología en Albacete*, Madrid, pp. 85-108.
- BOARDMAN, J. (1991), *Greek Sculpture. The Archaic Period*, Londres.
- CARRASCO, M.J. (1991) "Avance al estudio del sepulcro megalítico de «La Granja del Toriñuelo» (Jerez de los Caballeros, Badajoz)", *Extremadura Arqueológica* II, pp. 112-127.
- CELESTINO, S. (1991), "Nuevos jarros tartésicos de bronce en el Sur Peninsular", *Madrid Mitteilungen*, 32, pp. 52-85.
- CELESTINO, S. & JIMÉNEZ, F.J. (1993), *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV -El Sector Norte-*, Badajoz.
- CELESTINO, S. & JIMÉNEZ, J. (e.p.) *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. -El Sector Oeste-*.
- CONGDOM, L. O. K. (1981), *Caryatid Mirrors of Ancient Greece*, Mainz am Rhein.

- CORREIA, V.H. (1993) "Os materiais pré-romanos de Conímbriga e a presença fenícia no Baixo Vale do Mondego", *Estudos Orientais* IV, pp. 229-283.
- CUADRADO, E. (1964), "Sobre ponderales ibéricos", *VIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 339-352.
- ENRÍQUEZ, J.J. & JIMÉNEZ, E. (1989), *Las tierras de Mérida antes de los romanos (Prehistoria de la comarca de Mérida)*, Mérida.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1992-1993), "Un asador excepcional y un excepcional conjunto de asadores del Bajo Guadalquivir", *Tabona*, VIII, II, pp. 465-480.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89), *Tartessos y Huelva. Huelva Arqueológica* X-XI, 1.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1993), *Album de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives Escudero, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIII Madrid.
- GARRIDO, J.P. & ORTA, E.M. (1978), *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya" Huelva II, Excavaciones Arqueológicas en España* 71, Madrid.
- GÓMEZ, F., CHASCO, R. & OLIVA, D. (1979), "Excavaciones en «El Cerro Macareno La Rinconada, Sevilla. (Cortes E., G, campaña 1974)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 7-93.
- GRAN-AYMERICH, J.M.J. (1986), "Málaga fenicia y púnica", *Los Fenicios en la Península Ibérica* I, Sabadell, pp. 127-147.
- GUERRERO, V., "El palacio-Santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas", *Rivista di Studi Fenici*, XIX, 1, 49-82.
- LANCEL. S. (1983), "Ivoires phénico-puniques de la nécropole archaïque de Byrsa à Carthage" *Atti I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma, pp. 687-692.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1981), *El Santuario Protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz. 1978-1981, Programa de investigaciones Protohistóricas IV*, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983), *El Santuario Protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz II, 1981-1982, Programa de Investigaciones Protohistóricas V*, Barcelona.
- MARTELLI, M. (1985), "Gli avori tardo-archaici: botteghe e aree di diffusione", *Il Commercio etrusco arcaico*, Roma, pp. 207-248.
- OLMOS, R. & FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1987), "El timiaterio de Albacete", *Archivo Español de Arqueología*, 60, pp. 211-219.
- PORRO, T. (1995), "Una nueva sala para la colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida", *Revista de Arqueología*, 166, pp. 61-62.
- PRADOS, L. (1987), "Escultura Ibérica en bronce", *Escultura Ibérica, (Extra Revista de Arqueología)*, pp. 82-93.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1994), "El Valle Medio del Guadiana, «Espacio de Frontera» en la Protohistoria del Suroeste (I)", *Sagvntvm* 27, pp. 107-124.
- TORRECILLA, J.F. (1985), *La necrópolis de época tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna-Jaén)*, Jaén.
- UBERTI, M.L. (1975), "Le terracotte", *Anecdota Tharrhica*, Roma, pp. 17-50.